El período de radicales transformaciones socioeconómicas e ideológicas que representa el siglo xix imprimió un giro en las manifestaciones materiales existentes en los siglos anteriores. Nuevos materiales y nuevas tecnologías propiciaron una nueva cultura material, a partir de la cual podemos inferir una determinada forma de vida de corte burgués y una ideología capitalista basada en la producción y consumo masivo, el progreso y la idea de confort.

El estudio urbanístico puede mostrarnos una de las formas más evidentes de la plasmación de esta ideología. Las necesidades productivas suponen la creación y la reactivación de áreas industriales. Paralelamente los núcleos de viviendas sufrirán una serie de transformaciones más o menos aceleradas que supondrán la reorganización, cuando no la sustitución, de los trazados tradicionales y, a su vez, la expansión de los antiguos centros urbanos hacia zonas hasta el momento baldías o destinadas a funciones primarias como la agricultura. En la arquitectura, materiales como el hierro, el vidrio y la utilización masiva del ladrillo, junto a conceptos arquitectónicos estilizados por la producción en serie, los diseños standard, etc. (Aguilar 1991: 84), irán transformando elementos y formas de construcción tradicionales.

Si bien este panorama puede detetarse en aquellos núcleos de creación y desarrollo de las innovaciones del proceso industrializador, innovaciones que surgieron como producto de un cambio tecnológico, económico, social y mental paralelo, cabe preguntarse si este mismo modelo el que se hallará en las áreas de adopción.

En las zonas de adopción o periféricas, como es el caso de Manises, no se detectan dichos cambios de una forma simultánea. Se adoptan actitudes, patrones de conducta, gustos... que pretenden una transformación económicamente y socialmente, adaptada a unos ritmos y a unas posibilidades materiales que aún pue- den calificarse de tradicionales.

No obstante, el siglo xix en la ciudad de Manises representa un período de importantes transformaciones a nivel urbanístico, en el que se incorporan nuevas áreas de vivienda y de producción y se reactivan otras que en etapas precedentes habían sufrido un proceso de cier- to retroceso, como veremos sobre todo en el barrio de Obradors o de producción de cerámicas.

En líneas generales, el registro arqueológico obtenido a partir de las tres excavaciones efectuadas entre 1991 y 1992 ha proporcio- nado una serie de testimonios que permiten establecer diversas hipótesis referidas a la evolución histórica de Manises desde época me- dieval hasta la actualidad. Hasta el momento, la dinámica constatada en los yacimientos en que se ha intervenido es la existencia de estructuras bajomedievales a las que inmediata- mente se suponen otras que abarcan una cronología a lo largo de todo el siglo xix. La falta de elementos que impliquen cambios estructurales y que pertenezcan a los si- glos xix-xix, indica dos grandes momentos de expansión urbanística de la ciudad: por un lado, la etapa bajomedieval y, por otro, el siglo xix

El período bajomedieval, sobre todo a lo largo del siglo xix, supone la definición y el es- tablecimiento, a finales de este siglo, de las áreas de producción y de vivienda de Manises. El barrio de Obradors ocupó un amplio espa- cio desde las zonas más próximas a la acequia de Quart hasta aquellas más alejadas de la fuente de agua, la actual calle Valencia, debi- do a la gran producción cerámica habida en es- tos siglos (Berrocal y otros, 1992). En cuanto a los lugares de vivienda, éstos se ubican en el interior del núcleo amurallado, en el «Arrabal», junto al barrio de Obradors y an la am- pliación urbanística efectuada por Pedro Boll en 1473 en el llamado carrer Nou, hoy calle Ma- yor (Nicotaul Bauzó, 1987, 81) (fig. 1).

En los siglos xix-xix, no se registran mo- dificaciones urbanísticas que impliquen la am- pliación del perímetro de la villa. Las eviden- cias de restos cerámicos aparecidos en testa- res muestran una continuidad de la producción en la zona de Obradors. Así mismo, las refor- mas internas del casco antiguo, como el derri- bo de viviendas en el centro del pueblo para la construcción de una nueva iglesia entre los años 1734 y 1751, denotan que el trazado urba- nístico bajomedieval se adecua a las exigencias de este período sin la necesidad de abrir- se a nuevas zonas. Ésta es la situación que en- contremos a principios del siglo xix.

Según el plano realizado para el Plan de Valencia en 1812, durante la Guerra de In- dependencia por el mariscal Suchet (Moreno Royo 1983: 321) (fig. 1), las zonas de vivienda y pro- ducción se mantienen prácticamente intactas, salvo la aparición de una fábrica de loza fina a finales del siglo xix que se situó en la ac- tual calle de Montepío, al sur de la carretera de Valencia (Moreno Royo 1983: 132), lo que supone el primer intento de cruzar los límites históricos respetados hasta entonces por la ciudad.

Entre esta fecha y 1882, año de la configu- ración del plano realizado por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército (Moreno Royo 1983: 322) (fig. 2) puede observarse el rápido avan- ce de la ocupación de amplias zonas inmediatas. En cuanto al área de viviendas, Manises creció en sus dos direcciones naturales, hacia el oeste del casco antiguo ocupando la zona tradicional de las eras y hacia el sur de la calle Mayor hasta el ferrocarril, inaugurado el 22 de mayo de 1889. Por otro lado, el área de pro- ducción de cerámicas en el xix ocupa espacios al sur y al este de la zona de Obradors, que como veremos más adelante, habían sido des- tinados desde época bajomedieval a lugares de testa, a la vez que el mismo barrio de Obradors registra una reactivación productiva, si- milar a la que se dio durante los siglos xix-xix. Asimismo, el barrio articulado alrededor del fe-
rocarril se constituyó en una zona propicia para la instalación de fábricas.

Fig. 2. Manises en 1882, según el plano del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

Citéremos, finalmente, el área situada al oeste de Manises, más allá de la expansión del casco antiguo, la llanura con los núcleos de cuevas, en la que como su nombre indica existía, y aún hoy puede rastrearse, un tipo de hábitat en cueva, del que con seguridad podemos conocer su existencia desde el siglo XIX, si bien es muy posible que existiera desde etapas anteriores. También aquí se localizaron algunas fábricas de cerámica, aunque en ningún momento constituyendo un verdadero barrio de producción, cuyo inicio debe suponerse desde el final del siglo XIX y con mayor probabilidad a partir de las primeras décadas del XX. La razón de esta tardía implantación fabril obedece al hecho de que los desechos contaminantes producidos por la elaboración cerámica se vertirían al curso de agua potable que drena la sierra abasteciendo el pueblo. Dicha cueva estuvo en funcionamiento hasta comienzos del siglo XX, por lo que lógicamente no sería aconsejable situar industrias de este tipo que vertieran a la acequia producto contaminante en un área anterior al núcleo urbano.

En este contexto de crecimiento es en el que se sitúan los niveles del siglo XIX aparecidos en las excavaciones de salvamento llevadas a cabo recientemente en los solar de calle Valencia, n.° 25, calle del Ángel, n.° 18 y en la esquina de calle En Bou con la plaza del Corazón de Jesús. Estas tres excavaciones han ofrecido los primeros datos arqueológicos referidos al tipo de viviendas y fábricas de Manises en el inicio del periodo industrial. Momento este en el que pesan el expansionismo, dado por el aumento de habitantes (Rosselli 1963: 150) y por el incremento de la demanda de productos cerámicos (Pérez y Requena 1987: 13); observamos cómo se mantienen formas de vida tradicionales y procesos productivos aún artesanales.

1. Viviendas

En las tres excavaciones se han podido diferenciar niveles que se interpretan como pertenecientes a viviendas. Dos, los de las calles del Ángel, n.° 18 y En Bou, se sitúan dentro del casco antiguo, mientras que las dos habitaciones documentadas en la calle Valencia, n.° 25, pertenecen al barrio de Obrador. Seguidamente describiremos cada uno de estos tres casos para conocer sus implicaciones a nivel urbanístico y efectuar una primera aproximación a la que podemos denominar «casa tradicional» de Manises, buscando los posibles paralelismos con los modelos de casas más antiguas que aún hoy se conservan.

A. Excavación del yacimiento de la c/d del Ángel, n.° 18.

En la excavación pudieron determinarse una serie de muros y pavimentos pertenecientes a una vivienda construida en el siglo XVIII. Esta se sitúa por encima de una instalación artesanal (en fase de estudio) cuya fundación parece ser de la segunda mitad del siglo XV o principios del XVI y que no sufrió cambios estructurales de gran escala hasta el momento de construcción de dicha vivienda. Ambos niveles aparecieron separados por un relleno de materiales del siglo XVIII, cuya función era la de acondicionar todo el espacio del solar para la edificación de la casa.

En un primer sector (fig. 3) aparecieron dos espacios diferenciados por un tabique. El primero poseía un suelo de baldosas bizqueadas de 34 x 34 x 3 cm, situadas en su parte central por una canalización del siglo XVII. Aquí se diferenció una pequeña sobreelevación con idénticas baldosas delimitada por ladrillos rectangulares de 28 x 23,5 cm. En su lado E. se adosa un muro de 50 cm. de espesor realizado de mampostería con base de grava.
dado algunos azulejos muy alterados e imprentas sobre la preparación de cal.

B. Excavación del yacimiento de la c/ En Bou-esquena Pl. del Corazón de Jesús.

Los planos consultados del siglo xix indican que esta esquina no debía antes directamente a la plaza, sino que formaba parte de una calle estrecha, llamada de San Antonio, en frente a la cual se situaba una manzana de viviendas, hoy desaparecida, producto de la remodelación de la pl. del Corazón de Jesús en la década de los ochenta de este siglo.

El yacimiento ofrecía dos sectores claramente diferenciados. El I contemplaba el área cuyos restos indicaban la zona de habitaciones del solar, mientras que el II correspondía al lugar utilizado durante los siglos xix y xx como patio y establo.

En el primer sector aparecieron dos niveles de suelo del siglo xix. El primero, el más antiguo, tiene una cronología inicial imprecisa, finales del siglo xvii o principios del siglo xix, reproduce aquí el siguiente esquema: el ingreso, desde la c/ En Bou da paso a un hall, que se extiende hacia la izquierda pavimentado con baldosas de 20 x 20 x 1.5 cm. del que sólo nos han llegado las improntas. En frente de este espacio se halla una habitación, cuya función probable es la de dormitorio, con suelo de tierra batida y delimitada por un tabique con un zócalo de ladrillos rectangulares. Esta habitación está separada del salón por un muro medianero de 50 cm. de espesor. El pavimento de este salón era de baldosas biczochadas de 33 cm. de lado.

En la segunda fase, hay que destacar que la disposición de estas habitaciones parece continuar siendo la misma, pero se efectúan algunas remodelaciones. El pavimento de tierra batida se elevó 15 cms. mediante un relieve, acondicionándose otro suelo de tierra batida sobre él. Aacción esta bastante habitual en las casas tradicionales de la ciudad durante el siglo pasado como forma de contrarrestar la humedad que se concentraba en las habitaciones-dormitorio con este tipo de sueles. Asimismo, el tabique se remodeló mostrando ahora un zócalo continuado con azulejos de tipo mármore fechados a finales del siglo xix.

Sobre el anterior suelo de baldosas del salón se efectuó una nueva pavimentación, esta vez con azulejos de 34 cm. de lado entre los que se intercalaban otros de 20 cm., quedando de este suelo únicamente las improntas (fig. 4).

El patio en ambas fases se desarrolla en la parte posterior de la casa, reproduciendo el prototipo de casa tradicional que más adelante expondremos. En él se hallaban las escalerizas que daban acceso al piso superior de la vivienda.

C. Excavación del yacimiento de la c/ València, n.º 28:

Este solar ofreció dos conjuntos que se inscriben al siglo xix, por un lado parte de una vivienda con fachada a la calle Valencia, y por otro una fábrica de azulejos que ocupaba el resto del solar delimitado por esta misma calle y la calle Ceramista Gimeno.

Respecto a la vivienda se excavaron dos áreas separadas por un tabique (A y B). La A con una función de cocina y la B de patio (fig. 5).

La cocina presentaba una pavimentación de baldosas biczochadas de distintos tamaños. En ella se situaba un hogar a res de suelo formado por una losa de rodano nube facetada y rodeada por dos hileras de ladrillos rectangulares. Esta habitación pudo delimitarse por tres de sus lados, quedando uno de ellos, el lado N-E, por debajo de la zona no excavada. La pared que delimitaba el hogar tenía un zócalo de ladrillos rectangulares dispuestos de forma vertical y apoyados sobre otros horizontales. De la pared norte sólo se recuperó la cimientación, compuesta por grandes piedras y fragmentos de ladrillos.

Al patio (B) se accedía por un ingreso abierto en el tabique de separación. Una parte de este patio quedaba pavimentada por baldosas biczochadas describiendo una «L» en toro: una delimitación de ladrillos hincados, manteniéndose la otra parte del patio con un suelo de tierra. En el lado N-W se documentó un muro de mampostería paralelo a la calle Valencia, al que se le adosan dos hileras de ladrillos con probable función de tirantes.

Los niveles de preparación de los suelos han aportado pequeños fragmentos de cerámicas, vajilla y azulejos, cuya cronología se centra hacia finales del siglo xviii y principios del xix. El espacio ocupado por esta vivienda parece estar ya señalado en el plano de Manises de 1812 anteriormente citado (fig. 1), por lo que la datación del conjunto puede situarse, al menos, en la primera década del siglo xix o finales del xvii, si atendemos al período de amortización que toda cerámica de una preparación puede tener.

La disposición de las habitaciones de esta casa, como puede observarse, no repite el esquema del tipo de viviendas al que pertenecen los dos yacimientos anteriores. Mientras que en las casas del casco antiguo el patio se disponía en el interior del edificio, aquí aparece en la línea de fachada, lo que supone una alteración respecto al tipo más común hallado hasta ahora y que en la actualidad aún se conserva en la mayoría de las casas Manises.

El prototipo de casa tradicional (fig. 6) que hemos podido establecer entre los siglos xvi y xix, a raíz del estudio de casos que han perdurado hasta la actualidad, observa las siguientes características, que en cada uno de los casos puede registrar diversas modalidades, dependiendo sobre todo de la adaptación al espacio del que se dispone. En primer lugar, el portón de la fachada es amplio y con esquinadas adoptadas para facilitar la entrada de carros, habitualmente con lossas de cuarto de círculo, bien realizadas «en profes», bien reutilizadas a partir de fragmentos de piedras de molino. Esta puerta de paso a un gran hall, cuya funcionalidad es diversa, ya que no se trata sólo de un recibidor o lugar de paso en este área de la casa, sino que además, según las informaciones orales que hemos podido recoger, servía para albergar en su interior durante las noches los carros y herramientas de sus moradores. Normalmente se hallaba pavimentado con ladrillo biczochado y recubiertas sus paredes por un zócalo de azulejos decorados, a cuyos dos lados se abren puertas por las que se accede a habitaciones con la funcionalidad más común de dormitorio. Como ya se ha visto, estas estancias, bien iluminadas gracias a grandes ventanas, pueden tener suelo de tierra batida, aunque también suelen estar pavimentadas. Asimismo, las paredes se hallan recubiertas de azulejos hasta una altura aproximada de 1m.

De nuevo en el hall, el muro medianero con un grosor medio de 50 cm., separa este espacio del salón/comedor, espaciado y habitualmente interior, sin ventanas a la calle. Esta estancia en ocasiones se pavimenta con azulejos o baldosas continuación de los del hall, ya que se trata de una prolongación del mismo, sin que medie puerta entre ellos, tan sólo un vano delimitado por el muro medianero que funciona como separador de ambos espacios. El salón/comedor es el lugar más ostensivo de la
casa y, por esta razón, donde se recibe a las visitas y a todas aquellas personas que no tie-
nen un trato diario con la familia, ya que ésta realiza su vida diaria en la cocina. Habitation en la que se procesan y cocinan los alimentos además de ser el lugar diario de su degustación.

También la cocina es lugar de reunión de todos aquellos miembros de la familia y de los muy allegados, que se concentran alrededor del fuego, sobre todo en las estaciones más frías, mientras que en las más benignas, como es co-
rriente entre las culturas mediterráneas, bue-
na parte de la vida doméstica se realizaba en la calle. Esta estancia, que se situó a uno de los lados del salón/comedor, separada por un estrecho tabique, posee generalmente otra ha-
bitación enfrente con función de dormitorio ubi-
cada al otro extremo del salón central.

Por último, en el lugar más interno de la casa hallamos al patio, de grandes dimensio-
des y de forma rectangular o cuadrangular. Sue-\nle encontrarse separado del comedor por un muro cuyo vano, durante el siglo xix, no se ha-
llaba por lo general delimitado por puertas al-
guna, ya que las grandes cristalerías que aún hoy se pueden observar en el interior de algu-


Las estancias que acabamos de describir corresponden a un plano prototipo elaborado por nosotros mismos en base a los diversos ejemplos actuales que han podido estudiarlos, por lo que las variaciones que se registran en la realidad son múltiples y diversas, dándose alteraciones tanto en el número de habitacio-
nes/dormitorios que pueden variar entre una y cuatro, como en la cocina que en algunas oca-
siones se ubica en el interior del espacio que hemos reservado al patio. Aún así, el esquema general propuesto: hall seguido del salón/com-
dor y disposición a continuación del patio, se mantiene invariable en casi todos los casos es-
tudiados.

En ocasiones, estas casas pueden tener un primer piso, que para el siglo xix debió funcio-
nar como almacén, sin apenas divisiones in-
ternas. La funcionalidad de este piso como des-
tino de habitaciones/dormitorios y otro tipo de estancias las registramos ya avanzado el si-
glo xx.

2. La fábrica de azulejos de la c/ València, n.º 26

Los restos indican la existencia de una fá-
brica de cerámica del siglo xix que, prácticamente debía ocupar todo el área del yacimien-
to, coincidiendo los muros de los local con los lí-
mites de éste, a excepción de la vivienda aparecida en el extremo sur-este descrita an-
teriormente. Aunque los niveles de intrusión del siglo xx son muy importantes, y en la mayo-
ría de las ocasiones completamente destructi-


Las estructuras conservadas (fig. 7) pre-
sentan dos habitaciones y una gran nave, ade-
más de restos de los hornos que no pudieron ser excavados. La primera habitación (a), con un suelo de tierra batida, estaba delimitada al norte por el muro perimetral que constituía la fachada de la c/ Ceramista Gimeno; al sur por un muro de mampostería de 50 cm. de grosor entre dos pilares, revestido ya en el siglo xx con una capa de cemento; y al oeste por un tabique de ladrillos rectangulares. Sin embar-
go, no existe separación entre esta habitación y la siguiente (b), la cual se pavimentó con la-


La funcionalidad de estas estructuras no ha podido ser determinada con exactitud debido al alto nivel de arrasamiento y destrucción ocasionado por la fábrica de elaboración de bar-


3. La expansión urbana

Como ya se ha indicado, el trazado urba-
nístico de Manises no debió sufrir grandes transformaciones que lo modificasen sustan-
cialmente desde época bajomedieval-


La cronología inicial debe situarse con post-
erioridad a 1812, ya que en el plano realizado en este año (fig. 1) el espacio ocupado por la fábrica aparece vacío, mientras que su perí-
do de abandono se fijaría con anterioridad a finales de los años veinte de nuestro siglo, mo-
mento en el que se instala la citada fábrica de barrerías.
En cuanto al barrio de Obradores, no se detalla la localización de éstos, si bien sí se menciona a sus propietarios en relación a lo que paguen los fornets de la obra de terra, en la memoria realizada el día 1 de mayo de 1573 cavación de la calle del Ángel donde una casa fechada en el siglo xix se asienta sobre una instalación artesanal de época bajomedieval.

El casco antiguo se expande hacia las eras, iniciándose el proceso de reconversión de las áreas destinadas a la agricultura para asentarse casas. El trazado de sus calles es un reflejo del existente en el casco antiguo, sin ejes claramente destacados que lo vayan de sería forma, los contornos de éstos se realizaron alrededor de la ciudad. En esta misma visión, las calles resultan rectílinas dejando a un lado las zonas más antiguas, como las calles rectílinas atravesadas por otras formando una retícula. En este caso se extiende en forma de tríángulo rectángulo entre la calle Mayor y la avenida de Blasco Ibáñez. Actualmente aún se conservan casas de estilo modernista y paseos como el de Guillerme de Osma que recuerdan en cierta manera las avenidas decimonónicas (Luna 1983). Por ello, si bien no podemos fiar el asentamiento del espacio de la ciudad Mayor hacia el sur, sería producto del aumento de la actividad fabril del último tercio del siglo xix. Es en este tipo de barrios planificados donde se instalará, como en otros centros urbanos, la burguesía de Manises y, en el siglo xx, el símbolo de su industria «hecha arte», la Escuela de Cerámica. Su definitiva organización se realiza a partir de la ubicación del ferrocarril en 1889, lo cual ampliaba más hacia el sur la expansión posterior a las dos funciones de redacción y de producción de cerámica que se consolidó a partir de los años del siglo xxx y comienzos del xx con la ubicación de fábricas como la de Francisco Valdecabres otras.

Siguiendo con la reactivación y ampliación de áreas preexistentes en etapas anteriores al siglo xix, el trazado de la calle Mayor se nos presenta como uno de los más paradigmáticos. Su intervención arqueológica en la zona ha puesto en evidencia que el núcleo originario de obradores alcanza una reactivación similar a la que pudo existir en el momento de mayor apogeo de producción en época bajomedieval. El espacio ocupado por la fábrica de azulejos de la calle Valencia, n° 25, se asienta sobre otro taller de cerámicas cuya fundación se centra en la segunda mitad del siglo xiv, manteniéndose en funcionamiento hasta el siglo xvi. Entre el momento de su abandono hasta la construcción de la fábrica del siglo xix, el solar no registró actividades de producción, tan sólo fue utilizado como zona de testar, como muestran la abundancia de restos cerámicos de los siglos xvi-xvii. Son pues estos dos momentos, la etapa bajomedieval y el siglo xix, los que marcan la mayor expansión del núcleo originario de obradores, que en su límite sur ocupa todo el espacio colindante a la calle Valencia, sin este el punto más alejado de la fuente de agua de la acequia. Esta es efectivamente la visión del plano de 1812, que confirma los datos arqueológicos. En dicho plano el espacio ocupado por la fábrica de azulejos aparece libre de edificaciones, concentrándose básicamente en lo que pueden identificarse como fábricas a lo largo del curso de la acequia.

Sin embargo, a finales del siglo xix podemos observar como el barrio supra esos límites medievales y se abre a zonas que hasta el momento habían sido dedicadas a testar, como el detectado en la misma calle Valencia al otro
lado de la carretera en frente del taller medieva-
val, o incluso sobre el antiguo cementerio mu-
silmán y morisco situado también en la calle
Valencia y cuyo límite sur es la actual calle de
Montejo. Igualmente se observan en este pe-
riodo la ubicación de las primeras fábricas en
lo que será el polígono del Barranqueta, al este
de la avenida, sector que no parece haber re-
gistrado actividad de producción, incluso como
textar, en época medieval.

Las causas de este crecimiento han de de-
tectarse en el aumento considerable de la de-
manda de material cerámico de todo tipo y en
particular de la industria del azulejo que va a
impulsarse como el material más propio para
las nuevas concepciones en materia de cons-
trucción, debido por un lado a su adecuación
da las tendencias higienistas que sitúan el azu-
lejo como el objeto más aséptico para la cu-
bricción de todo tipo de superficies tanto en edi-
ficios privados como públicos (Pérez y Reque-
na 1987: 13), y por otro como el canal de
ostentación de los gustos estéticos de la flo-
reciente burguesía.

De forma paralela, el crecimiento produc-
tivo y económico será una causa más del in-
cremento de la población, que según las es-
timaciones de Rosselló (1983: 164) supone el
paso de alrededor de 1.170 habitantes en 1841
hasta el 1.577 habitantes en 1869. Es un caso
con la consiguiente ampliación urbanis-
tica ya conocida.

A pesar de todo ello, se hace necesario
definir para futuras investigaciones centrar a partir
de qué momento comienzan a manifestarse estos
fenómenos y determinar hasta qué punto existe
una necesidad y una intención por desarrollar
la industria de la cerámica con una visión mo-
dernizadora que rompa con los sistemas arte-
sanales anteriores y por acodar los ritmos de
vida hacia los nuevos aires nacidos con la
industrialización, desapareciendo poco a poco
de las formas de vida tradicional.

En cuanto al proceso industrializador de la
producción cerámica, parece generalmente
aceptado que hasta bien entrado la segunda
mitad del siglo xix no se registran cambios sustanciales respecto a siglos anteriores ni en
la planificación del trabajo, la distribución de
los espacios en las fábricas, ni en la introduc-
tión de avances tecnológicos, es decir, pode-
mos seguir considerando a estas manufactu-
ras como de tipo artesanal (Gomis Martí 1990:
190). La introducción de nuevas tecnologías se
percibe sólo a partir de las últimas décadas del
xix, y es como el caso de la prensa de be-
r, movida manualmente para los azulejos, la
mayor capacidad de los hornos, etc. (Gomis
Martí 1980: 185-186). Pero a pesar de que es-
tas tecnologías serán conocidas, e incluso apli-
cadas en ciertas industrias, justamente en
aquellas por su capacidad de reciclaje han
perdurado en el recurso y su producción es
conocida, la tónica más generalizada debió ser
la de conjuntar la creciente demanda con me-
dios de producción tradicionales que introdu-
 cen mínimas innovaciones técnicas.

Por otro lado, las casas denotan una con-
tinuidad en los diseños estructurales, siendo
que las innovaciones se reflejan sobre todo
como producto de una mentalidad burguesa
que guste de una ostentación más elaborada en

les decoraciones de fachadas e interiores. Sin
embargo, indicios de que la forma tradicional
de vida continúa llevándose a cabo podemos
verlos en la perduración del uso del horno como
lugar para guardar los carros y otros enseres,
lo cual resulta una paradoja si observamos que
el espacio reservado a la entrada de la vivien-
da se depara ostensiblemente con altos zóca-
los de azulejos decorados. El resto de las es-
tructuras del hogar continúan sin variación has-
to momentos avanzados del siglo xix, Así, la
separación clara en los espacios destinados a
cocina-patio y comedor-patio, a través de la
construcción de tabiques con puertas o grán-
des cristaleras, tiene una cronología media de
principios de nuestro siglo, mientras que la edifi-
cación de habitaciones-dormitorio en una zona
más adentrada de la casa y en el primer piso
es aún posterior a esta fecha.

Esta centuria, especialmente a partir de su
segunda mitad, registrará pues, una serie de
transformaciones que irán acelerándose entra-
doy el siglo xix. Sin embargo, se hace preci-
sa un acercamiento más detallado al resto de
la cultura material del período para determinar
cuál es el momento y el grado de transforma-
ción económica, tecnológica y principalmente
mental respecto a la tradición anterior, y co-
nocer también a partir de las manifestaciones
materiales qué elementos pudieron ser adop-
tos libremente en el proceso de cambios y
causas fueron rechazados, justamente en de-
fensa de esa tradición.

Fig. 7. Fábrica de azulejos del barrio de la calle Valencia, n.º 25.

BIBLIOGRAFÍA:
AGUILAR, L. (1991): «Industralización e arqui-
tectura» en Arqueología Industrial. Actes del
Primer Congrés del País Valencià. Historia Lo-
BERNADAL RUIZ, P., PÉREZ CAMPS, J. y ALSARRA
barrio de "Obradores" en Manises: la fábrica de
cerámica “Palés S.L.” como modelo». Bullleti

de la Associació Valenciana d'Arqueologia in-
dustrial, 2.
GOMIS MARTÍ, J.M. (1980): Evolución histó-
rica del taullet. Diputación de Castelló. Castelló
PÉREZ CAMPS, J. y REGUERA DÍEZ, R. (1987):
Taullets de Manises 1900-1936. Quadrerns del
Museu de Ceràmica de Manises, 1. Valencia.
Historia del Arte Valenciano, t. IV, Del Ma-
nerismo al arte moderno. Dirigida y coordina-
da por Vicente Aguilera Cerni. Biblioteca Va-
respecte» en Catàleg de Monuments i Con-
junts de la Comunitat Valenciana. Conselleria
de Cultura, Educació y Ciencia de la Generali-
MORENO ROYO, J.M. (1983): Manises. Retas-
historia de Manises (siglos xiv a xxe). Els Arcs,
2-3-4. Manises.
ROSSIEL ROVER, V.M. (1983): «Manises,
ciudad de la cerámica». Saibeti, XXIII, pp.
145-190.
TEIXIDOR, M.J. (1983): «L'evolució del pa-
satge urbà» en Catàleg de Monuments i Con-
junts de la Comunitat Valenciana. Conselleria
de Cultura, Educació i Ciencia de la Generali-
tat Valenciana, pp. 223-242.